

Conversación con Horacio Capel

Xosé Manuel Souto González
Grupo Gea-Clío

SOUTO GONZÁLEZ, Xosé M (2016). Conversación con Horacio Capel, *Con-Ciencia Social*, núm. 20; ISSN: 1697-3127; ISBN: 978-84-96723-50-4, páginas 95-117

El día 30 de octubre de 2015 entrevistamos al profesor Horacio Capel Sáez (H.C) en el Departamento de Geografía de la Universitat de Barcelona, en el centro histórico de dicha ciudad. La entrevista que desarrollamos pretende dar a conocer los hechos más destacables de la figura de este profesor emérito que no sólo destaca por su docencia, sino también por su labor editora e investigadora en el campo de las ciencias sociales. La entrevista fue realizada por Xosé M. Souto (X.S), que estuvo acompañado por Vicent Casals (V.C), profesor del mismo departamento de Geografía.

Los inicios de la actividad docente en Lorca y Murcia

X.S.- Bueno Horacio, queremos hacer una entrevista para organizar una documentación bio-bibliográfica sobre tu aportación al conocimiento de las ciencias sociales en España. Entonces, la primera cuestión, tratando de hacer una perspectiva bio-bibliográfica, sería sobre los recuerdos que tú tienes de cuando estabas en Murcia de profesor de secundaria. ¿Cómo recuerdas tú esos momentos en que empiezas a ejercer de docente?

H.C.- Bueno, yo había estudiado, como sabéis muy bien, en el Instituto de Segunda Enseñanza de Lorca, que se llamaba José Ibáñez Martín; porque el Ministro de la época franquista tenía relación con Lorca, ya que se había casado con la hija del Conde de San Julián. Era un instituto excelente, que permitió estudiar a los jóvenes de las clases medias y populares de Lorca. Era además un instituto mixto, lo cual era bastante excepcional en aquel momento. Tuve muy buenos profesores que influyeron mucho en mí y en otros estudiantes, como los profesores Juan Carlos García-Borrón, Francisco Ros Giner, Director del instituto y catedrático de Matemáticas, Virgilio Bejarano, a quien me encontré luego como colega, ya que fue catedrático de Latín de la Universidad de Barcelona, Félix Pellicer y otros. Fueron, sin duda, un modelo de profesores; especialmente muy influyente fue Juan Carlos García-Borrón, profesor de Filosofía desde 1951, y que influyó mucho en mí y en otros compañeros. Fue gracias a él, y por su magisterio, por lo que numerosos alumnos elegimos estudiar Filosofía y Letras. En Murcia al acabar la Licenciatura, 1964 y 1965, fui nombrado profesor del instituto de enseñanza media Alfonso X El Sabio, para dar clase a alumnos nocturnos que empezaban aquellos años...

X.S - Fue cuando elaboraste una revista escolar.

H.C.- Sí, la actividad de profesor de enseñanza secundaria me puso ante alumnos jóvenes y mayores, que estaban unidos en esos cursos, y me obligó a preparar

sistemáticamente las clases. Me enseñó la importancia de los estudios nocturnos y la motivación y ganas de saber de los estudiantes, que valoraban como un privilegio el poder estudiar. No recuerdo que tuviera problemas para dar las clases, ya que durante la Licenciatura había participado en seminarios, había dado alguna clase y tenía facilidad de palabra. Yo adquirí en el Instituto de Lorca una formación y unos conocimientos que me sirvieron ampliamente en la Facultad durante la Licenciatura.

X.S.- Y en ese momento, cuando tú estás recordando el Instituto de Enseñanza Secundaria en Murcia donde dabas clases, como has dicho, a alumnos del nocturno, ¿tú crees que ellos tenían también ese interés por estudiar, porque percibían que eso les mejoraría su estatus social? Lo pregunto por compararlo con la actualidad.

H.C.- Sin duda, todos los que estudiaban tenían conciencia clara de eso. No había tantos titulados de Bachillerato ni de la Universidad, y se tenía conciencia de que el estudio podía servir para tener trabajo y mejorar la situación social. Pero también había muchas ganas de saber.

Por tener una idea cuantitativa: cuando yo estudié y empecé, en el año 1951, primero de bachillerato y acabé en...

X.S.- Sí, en 7 años, que era lo que duraban entonces el bachillerato.

H.C.- Efectivamente, en el 1958. Como digo, cuando yo empecé, había en la provincia de Murcia tres institutos: Murcia, Cartagena y Lorca. En estos momentos debe de haber cerca de un centenar, o más, en toda la provincia.

X.S.-Y los recuerdos que tú tienes de aquellos alumnos que iban al nocturno, ¿eran alumnos que trabajaban por la mañana y después por la tarde iban todos?

H.C.- Sí, trabajaban durante el día y luego estudiaban por la noche y lo consideraban un privilegio. Eran muy aplicados y trabajadores.

X.S.- En relación con esto también nos gustaría saber si esa relación inicial que has mantenido con la enseñanza secundaria... si has mantenido después relaciones con estos profesores; citabas algunos que han sido después catedráticos en el instituto.

H.C.- Sí, sí; hay que tener en cuenta que yo acabé en el 64 y creo que ese mismo año ya en septiembre fui profesor del Instituto, y al mismo tiempo fui profesor de la Universidad, en Murcia. Me nombraron ayudante al acabar, pero tuve que dar clase inmediatamente porque había falta de profesores y, además, Vilá Valentí se trasladó a Barcelona en 1965. Por tanto, las dos experiencias, de profesor de universidad y de instituto, fueron simultáneas. Yo estoy convencido de la gran importancia de la labor docente que realiza un profesor durante la enseñanza secundaria; creo que es en ese momento cuando los jóvenes adquieren la madurez y deciden su futuro. En mi época el bachillerato este ciclo era de los 10 a los 17 años. Hoy de los 16 a los 17... Los años de los 14 a los 18 son decisivos en la formación intelectual y humana. Los profesores no solo han de dar las clases, sino que se convierten, en realidad, en un modelo de vida y de formación intelectual para los alumnos.

X.S.- *En esos aspectos para ti Juan Carlos García-Borrón ha sido un modelo de persona.*

H.C.- Sí. Hay que tener en cuenta que los profesores de enseñanza media eran, y son, muy buenos en los institutos públicos... Las oposiciones a cátedras de instituto han sido siempre muy duras y muy prestigiosas. Muchos profesores de institutos públicos han sido excelentes científicos. Por ejemplo, el historiador Antonio Domínguez Ortiz; recuerdo que alguien vino de Gran Bretaña y quería tener contacto con él: “¿En qué Universidad está?”, preguntó. Y le respondieron: *Es profesor en un instituto femenino de Madrid*; y parece que el inglés comentó: “*Deben sobrar los historiadores, cuando este gran historiador está en un instituto de señoritas*”. También fue un gran científico el biólogo Florencio Bustinza, que fue autor también de varios libros de Ciencias Naturales; yo estudié en uno de ellos. O el hidrólogo Valentí Masachs Alavedra, que realizó la mejor Tesis doctoral que se ha hecho sobre los ríos españoles y era profesor de instituto. A ellos se puede añadir el poeta Gerardo Diego y otros muchos; entre ellos Juan Carlos García-Borrón, que luego fue profesor de instituto en Valencia y Barcelona, y profesor de universidad durante un tiempo en Barcelona, hasta que por razones ideológicas no alcanzó la cátedra; pero ha sido además un especialista reputado en la filosofía griega y romana, hizo su tesis sobre el estoicismo, y sobre la filosofía medieval y el empirismo inglés; García-Borrón ha escrito la mejor historia de la filosofía que se ha hecho nunca por un español, en tres volúmenes: la *Historia de la Filosofía*, que publicó Ediciones del Serbal con unas 1.500 páginas.

En cuanto a la pregunta sobre mi relación con los profesores de secundaria y de primaria, puedo decir que yo siempre he tenido buenas relaciones con los profesores de instituto. En Murcia convencí al director del Instituto Alfonso X El Sabio, el catedrático de Geografía e Historia Francisco Morote Chapa, para fundar la revista *Información Didáctica*, que precisamente estos días hemos escaneado y que está disponible en *Scripta Vetera*. Publicamos artículos sobre la enseñanza de la Geografía y de la Historia. Yo mismo recuerdo haber redactado uno sobre *La Geografía en el Bachillerato nocturno*, que se publicó en 1964, y alguno más. Al mismo tiempo Folkwin Geiger, un geógrafo alemán que estaba haciendo la Tesis doctoral sobre la cuenca del Segura, escribió un artículo sobre *La Geografía en el bachillerato alemán*; Alain de Dieuleveult, un profesor del Instituto Francés de Madrid, redactó uno sobre *La Geografía en el Bachillerato francés*; y publicamos algunos otros trabajos de diferentes compañeros de Murcia, como Idefonso Mozas. Salieron cuatro o cinco números en 1966, que no tuvieron mucha circulación pero permitieron al menos debatir esas cuestiones.

He tenido menos relaciones con los maestros de primaria; pero, como sucedía frecuentemente en mi época, mientras cursaba la Licenciatura, estudié Magisterio por libre, dos o tres cursos. Era habitual porque las familias valoraban mucho una carrera corta como ésta, con la que eventualmente se podría empezar a trabajar. También hizo esos estudios de magisterio Francisco Calvo, compañero y amigo mío desde la infancia en Lorca y otras personas.

El cambio a Barcelona. Una nueva etapa en la docencia universitaria

X.S.- Esas relaciones con los profesores de secundaria siguieron cuando te viniste a Barcelona?

H.C.- Sí... En Barcelona, a fines de los 1960 y durante los 70 había gran interés por la renovación de las enseñanzas, y en la universidad también preocupación por la difusión de los avances de la geografía entre los profesores de secundaria. Muchos profesores de instituto eran muy buenos, porque estaban muy motivados por la docencia. En Barcelona varios profesores de secundaria hicieron tesis doctorales excelentes sobre cuestiones de historia de la enseñanza o de didáctica [**Ver Anexo 1**].

A través de estos profesores, algunos de los cuales pasaron a la Universidad, he conocido directamente los problemas de la enseñanza media, y he mantenido siempre una excelente relación personal con ellos.

La relación con Vila Valentí: La definición de la Geografía como campo de conocimiento

X.S.- El punto segundo tiene que ver con la decisión de salir de Murcia y venirte a Barcelona. ¿Por qué tomas esa decisión de cambiar de lugar de residencia y empezar una nueva aventura quizás?

H.C.- Bueno en 1959 yo había llegado a la Universidad de Murcia, y concretamente a la Facultad de Filosofía y Letras por el magisterio de García-Borrón, como he dicho. Otros también decidieron estudiar Filosofía y Letras, como Francisco Calvo, Carlos Collado, que luego fue el primer presidente socialista de la región de Murcia, Antonio Gil Olcina y algún otro. Yo cuando llegué a Murcia lo hice para estudiar Filosofía y Letras; tenía la idea de que podría ser profesor de Instituto, si me iban las cosas bien. No había decidido qué especialidad seguiría. Podía haber estudiado Filosofía, o tal vez Historia; pero la sección de Filosofía se había trasladado a Valencia, y la de Historia no estaba especialmente bien... Hubo un momento en que trabajé en Arqueología, porque estaba de profesor de esta materia Gratiano Nieto Gaya, que nos llevaba a hacer excavaciones de tumbas romanas y de yacimientos ibéricos, y la Arqueología es muy atractiva. De hecho el primer trabajo que yo publiqué es un trabajo de Arqueología...

En realidad, lo que se llama la 'vocación' hacia una carrera depende mucho de los profesores que te encuentras. Y en Murcia yo encontré a Juan Vilá Valentí. Su magisterio fue decisivo para mi orientación futura. Ya desde "comunes" lo tuve como profesor en asignaturas que él impartía. Ante todo, Geografía de España, que era una materia obligatoria en el primer ciclo de los años 'Comunes'. Y luego en la especialidad de Historia, las materias de Geografía Humana, Geografía Universal, o de Países, y Geografía de los Países Hispano-americanos.

X.S.- Él era Catedrático de Geografía en esos momentos ¿no?

H.C.- Sí, Vilá ganó la cátedra de Geografía de Murcia, cuando yo estaba en primero, en el año 59. Ese año ya no nos dio clases porque ya teníamos otro profesor, pero a

partir de segundo él ya impartió las asignaturas de Geografía. El año que lo tuve como profesor en Comunes, me permitió decidir y elegir la especialización de Historia donde teníamos una asignatura de Geografía en cada uno de los tres años, más Latín medieval, Arqueología y varias asignaturas de Historia.

Una vez elegida la especialidad de Historia, durante los tres años de esos estudios, decidí especializarme en Geografía, a partir del magisterio de Vilá Valentí. Ante todo, tomé la decisión, en corto curso, de pedirle que me dirigiera la Tesis de Licenciatura (popularmente conocida como Tesina). Una tesina que decidí hacer sobre un problema muy candente en aquel momento como era la emigración en la región murciana y, especialmente en Lorca. Fue a partir de esa opción que me fui especializando en Geografía.

X.S.- Bien, por tanto lo que podemos decir es que en estos momentos el magisterio de Joan Vilá Valentí influye para que tú inicies una nueva ruta de investigación.

H.C.- Decidí hacer la Geografía y especializarme en Geografía cuando estaba en tercero o cuarto curso, sobre todo por los temas nuevos que explicaba Vilá en las asignaturas de Geografía y que eran problemas de actualidad. Vilá, además, incorporaba a los estudiantes a seminarios extraacadémicos, y proponía nuevas metas en temas que para nosotros eran novedosos. También tuvieron mucha importancia las excursiones y trabajos de campo, y el hecho de que empezamos a tener una buena biblioteca de Geografía, con libros de geografía y otras materias de ciencias sociales, y con revistas europeas y americanas. El seminario en que él se instaló, que era el Seminario de Historia, pasó bien pronto a ser conocido como Seminario de Geografía.

Recuerdo muy bien el interés que despertó el tema del subdesarrollo -esto sería por el año 1962 y 63-, y haber leído, aparte de otras cosas que nos recomendó, un artículo que Yves Lacoste había publicado en la revista *Annales de Geographie* sobre la bibliografía general acerca del subdesarrollo, y poco después también el libro que este autor hizo sobre el tema, así como diversos libros de economistas y sociólogos, que entonces se publicaban en España.

X.S.- Claro, estamos viendo la importancia que tienen las personas en las decisiones personales, porque decías antes García-Borrón, ahora estamos hablando de Joan Vilá, cómo ha influido en cada una de las etapas de la vida de uno; lo digo porque es muy importante a la hora de tener en cuenta el papel de los docentes.

H.C.- Ante todo, el de los profesores de enseñanza media en ese periodo de 14 a 18 años, que es cuando el joven adquiere la madurez ya de adulto y donde toma decisiones que le van a afectar en toda su vida. Y luego de los profesores que uno encuentra en la Universidad, y que se convierten en maestros, con su enseñanza y su ejemplo. En el caso de Vilá éste era modélico: daba las clases de forma rigurosa, y sin faltar nunca, hacía actividades complementarias (como seminarios, excursiones y dirección de trabajos de campo) y pasaba toda la tarde en una mesa del Seminario, a disposición de los estudiantes.

X.S.- Pero después ya entras en el camino de la investigación, eres profesor, como hemos hablado, pero decides entonces acompañar a Vilá Valentí a Barcelona para investigar.

R.- Yo acabé la carrera en el año 1964, en junio. Durante el verano hice el segundo campamento de las milicias universitarias, en septiembre presenté la tesina y entonces tuve la oportunidad de ser nombrado ayudante de Geografía en la Universidad de Murcia. En ese momento Vilá optó a la cátedra de Barcelona y se trasladó a esta ciudad: durante dos años yo fui, primero, ayudante y, luego, profesor encargado de curso, lo que me obligó a dar clases el mismo año de acabar la carrera.

X.S.- Entonces estabas allí y decides venirte a Barcelona.

H.C.- Vilá se trasladó a la Universidad de Barcelona en el tercer trimestre de 1964, e inició la creación del Departamento de Geografía. Poco después, se presentaría también la posibilidad de poner en marcha una especialización específica de Geografía en la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B., ya que el Plan Maluquer permitía dicha especialización con asignaturas específicas, lo que exigía nuevos profesores. Los dos hechos dieron lugar a la necesidad de crear una plaza, y luego otras, de profesor asociado, o adjunto; yo opté a esa plaza, y me trasladé a Barcelona en 1966.

X.S.- Estamos hablando de Geografía en el 64 y 65, momento en que habría muy pocos geógrafos en España.

H.C.- En las Facultades de Filosofía y Letras había enseñanzas de Geografía en todas las universidades, porque la asignatura de Geografía existía siempre en los dos años de Comunes, y en la especialidad de Historia. Por tanto, había profesores de Geografía en todas las universidades españolas, y algunas de estas plazas eran ya ocupadas por catedráticos y podían tener otros profesores adjuntos. En aquellos años eran catedráticos ya Manuel de Terán y Amando Melón de Gordejuela en la Universidad de Madrid, José Manuel Casas Torres en la de Zaragoza, Antonio López Gómez y Vicente Roselló en Valencia, Jesús García Fernández en Valladolid, y algunos más en otras universidades.

X.S.- Y en ese momento para ti Vilá Valentí representaba una línea concreta de pensamiento en Geografía...

H.C.- Bueno, representaba la Geografía. Lo que aprendíamos era Geografía General, Geografía de España, Geografía Descriptiva o Universal, Geografía Humana, y Geografía de los Países Hispanoamericanos. Eso representaba toda la Geografía.

En Murcia la Geografía estaba representada por Vilá Valentí, aunque tuvimos otras perspectivas. Por razones diversas aparecieron, invitados por él, diferentes profesores, como el argentino Mariano Zamorano, de Mendoza, que ya era conocido y que dio conferencias, y dos catedráticos españoles, Amando Melón o José Manuel Casas Torres. Y además recalaron por Murcia varios geógrafos extranjeros que hacían las Tesis doctorales, como Folkwin Geiger, de Alemania, que la hacía sobre el problema

del agua y la aridez, y Robert Herin, en Caen, que investigaba sobre la gestión del agua en la cuenca del Segura. Con ellos también teníamos relaciones y eso nos hacía percibir diversas perspectivas.

En el año 1962, además, yo asistí al congreso internacional de estudiantes de Geografía, que se celebró en Salsbrücken en Alemania, donde presenté una comunicación sobre las migraciones interiores en España; allí escuché ideas nuevas; ejemplo había algunos asistentes que presentaron comunicaciones sobre la difusión de innovaciones o sobre cuestiones que tenían que ver con las nuevas tendencias de la geografía cuantitativa, que no eran habituales en España porque aquí dominaba el paradigma regional. No tenía idea de que pudieran existir tendencias diversas e irreconciliables en el interior de la disciplina

X.S.- Digamos que entonces esa salida al exterior sería como cuando salían los de la Junta de Ampliación de Estudios en los años 30 y descubrían un mundo diferente...

H.C.- Yo era estudiante de Geografía y me enteré de la existencia de aquel congreso y decidí asistir. Seguramente tuve alguna ayuda económica para el viaje. Las relaciones con otras universidades europeas no eran muy frecuentes en ese momento, y no había grandes posibilidades para salir a ampliar estudios en otros centros una vez acabada la Licenciatura. Era una situación muy diferente a la política sistemática que había seguido la Junta de Ampliación de Estudios en el primer tercio del siglo XX.

X.S. - De alguna manera ese congreso al que tú asistes en 1962 influyó para después, de alguna manera, promocionar los congresos de estudiantes de geografía que se estaban haciendo aquí en España desde 1978

H.C.- Sin duda. Me di cuenta de las posibilidades que abría la relación entre los estudiantes. Cuando ya era profesor, animé a mis alumnos a que pusieran en marcha iniciativas sobre ello. Hablé mucho esta cuestión con Alberto Luis Gómez, cuando era estudiante en Barcelona, y él tuvo un papel fundamental en la puesta en marcha de los congresos de estudiantes de geografía en España.

Buscando un programa de investigación sobre el territorio

X.S.- ¿En qué momento empiezas a plantearte la necesidad de un camino de investigación, de un camino propio de investigación?

H.C.- Los estudiantes estudiábamos las materias generales, como Geografía General o Geografía Humana, para tener una formación que nos permitiera hacer luego un buen estudio regional. Se consideraba que la Tesis doctoral de un geógrafo debía ser una tesis regional.

Yo había hecho, como dije, la tesina sobre la emigración de Lorca. Una vez acabada la tesina, empecé a pensar en la Tesis doctoral. En aquel momento hubo dos libros que me impresionaron mucho: el de Michel Rochefort sobre la red urbana de Alsacia, y el de Raymond Dugrand *Villes et campagnes dans le Bas-Languedoc*. Yo quise hacer una tesis similar a esas sobre la región de Murcia.

X.S.: ...De la estructura de los centros urbanos y los núcleos...

H.C.- Si sobre las jerarquías urbanas y las áreas de influencia. Empecé a trabajar sobre la ciudad de Lorca, lo que dio lugar a un libro que se tituló *Lorca capital subregional*, que sería publicada por la Cámara de Comercio de Lorca.

X.S.- Y en ese momento quiere decir que tú estabas buscando nuevas vías de explicar el territorio con esta tesis que iniciabas...

H.C.- Yo quería hacer algo similar a lo que habían realizado Rochefort y Dugrand sobre Alsacia y el Languedoc. Vilá, que era muy abierto, y que seguramente me había recomendado esos libros, lo aceptó bien. Es decir, aceptó que no hiciera la Tesis regional tradicional. Muchas veces ese estudio regional utilizaba el que, de forma crítica, se llamó el 'plan de archivadores', con apartados que trataban sucesivamente del medio físico (la geomorfología, el clima, la vegetación), continuaba con el estudio de los aspectos humanos y, finalmente, llegaba al estudio de las interacciones de unos aspectos y otros, y la síntesis final. Pensé que era mejor hacer algo más orientado hacia la organización regional, con el estudio de la red urbana.

X.S.- Uhm, yo no conozco con detalles estas tesis, pero cuando hablas de la red urbana, ¿estás hablando también de los modelos de Christaller, los modelos de organización del espacio?...

H.C.- Sí, también, también... aunque no al principio.

X.S.- Y esto supuso por tanto que, de alguna manera, se estaba buscando una nueva forma de entender el espacio, ya no era la monografía regional sino buscar una lógica...

H.C.- Se trataba de encontrar nuevas maneras de abordar los problemas que los geógrafos estudiaban. El espacio regional se concebía ahora como un espacio organizado por las relaciones de las redes de ciudades.

Un cambio de paradigma: las aportaciones de la geografía cuantitativa

X.S.- Y el siguiente paso es tu programa de pensamiento geográfico innovador ¿ya tiene que ver con la historia de la Geografía?, con los elementos...

R.- No, en medio está mi traslado a Barcelona, y el tener que impartir un curso entero de 'Geografía Urbana'; para eso lo que había hecho hasta entonces me servía, evidentemente, aunque tuve que hacer un esfuerzo suplementario. Pero también pude constatar inmediatamente que era difícil seguir investigando sobre la red urbana de la región murciana. Yo había hecho unas encuestas que envié a los secretarios de ayuntamiento de las provincias de Murcia, Almería, Albacete y Alicante. Recibí bastantes respuestas, pero no pude insistir en ellas ni elaborar los resultados parciales obtenidos. Poco a poco fui cambiando el enfoque de la Tesis, que se convirtió en un estudio sobre la red urbana española, a partir de datos estadísticos de ocupación de la

población activa. Se convirtió en una investigación sobre las funciones de las ciudades españolas, lo que me llevó a trabajar con los municipios de más de 10.000 habitantes. Ese cambio del esquema, desde una Tesis sobre una red urbana regional a un estudio sobre la red urbana del conjunto del territorio español, me obligó a utilizar nuevos métodos. Tenía que trabajar series estadísticas muy amplias del conjunto de los municipios urbanos españoles, que eran unos 500; lo cual me obligó a plantear problemas sobre cómo tratar dichas series estadísticas, y a explorar, y aprender, métodos estadísticos para tratar todo ese amplio conjunto de informaciones; y me llevó pronto a descubrir el desarrollo de la geografía cuantitativa.

X.S.- Diríamos entonces que tu programa de investigación está marcado primero por la formación en contacto con dos grandes maestros, primero en el instituto con el filósofo Juan Carlos García-Borrón, después con el geógrafo Joan Vilá; y luego por la necesidad de adaptarte a las nuevas exigencias laborales, tener que explicar 'Geografía Urbana', y por la evolución en el desarrollo de la Tesis doctoral.

H.C.- Sí, creo que está bien expresado. Desde el punto de vista de la investigación, el modelo de unos trabajos que me impresionaron mucho; y luego el traslado a Barcelona, la obligación de preparar materias especializadas como 'Geografía Urbana', las dificultades para seguir investigando sobre Murcia, y la aparición de nuevos problemas científicos que me obligaron necesariamente a entrar en contacto con la geografía cuantitativa.

X.S.- Claro, de este nuevo enfoque tenías pocos referentes en España, en esos momentos no estaba muy desarrollada la Geografía Cuantitativa en este país.

H.C.- En España, como en Francia y en Alemania la concepción de la Geografía Regional era muy fuerte, y la estructura universitaria estaba muy jerarquizada. En Francia, en realidad solo después de Mayo del 68, que puso en cuestión las jerarquías académicas, aparecieron de manera consistente nuevos enfoques; bueno había críticas soterradas a la concepción regional, pero solo entonces hubo una presencia pública de la Nueva Geografía. Y en Alemania Dietrich Bartels, que propugnaba la nueva Geografía neopositivista, tuvo muchos disgustos, que no sé si le provocaron la muerte en 1983, a los 50 años.

X.S.- Y en este programa de investigación tú estás diciendo que se ponen en cuestión las jerarquías universitarias, o sea, el...

H.C.- No, yo he dicho que en Francia la nueva Geografía Cuantitativa –que se conocía pero no podía introducirse abiertamente– pudo difundirse ampliamente a partir de Mayo del 68, que puso en cuestión las jerarquías tradicionales. En España el ambiente era bastante parecido, y en algunas universidades las nuevas ideas podían tener dificultades para difundirse. En otras universidades, sobre todo en las más grandes las dificultades fueron menores, porque el ambiente intelectual era más diverso.

En Barcelona había un ambiente muy estimulante, y concretamente en la Facultad de Filosofía y Letras, los contactos con historiadores, antropólogos, filósofos hacían fácil la llegada de nuevas ideas. Tengo que comentar, a este respecto, que en 1967 se

creó la *Revista de Geografía* de la Universidad de Barcelona, que desde el primer momento tenía una voluntad renovadora, por ejemplo en los temas abordados y en las bibliografías como estados de la cuestión sobre problemas actuales.

La geografía crítica y el Coloquio de Oviedo de 1975

X.S.- Y en España eso ¿cómo sucedió?, ¿fue a partir del coloquio de Oviedo? Por entrar en la siguiente cuestión...

H.C.- En España lo que sucedió es que el fin del franquismo estimuló mucho la llegada de ideas renovadoras; y que, al mismo tiempo, aumentó mucho el número de estudiantes universitarios. Y aquí en Barcelona hubo unos años en que crecía de tal manera que en septiembre teníamos que ir a la caza y captura de algún joven licenciado que diera un grupo nuevo de los que se habían creado. Es decir, que el aumento del número de estudiantes obligaba a contratar nuevos profesores, y eso dio lugar a una situación en la que se acusó una diferenciación entre los mayores, profesores numerarios estables, y los jóvenes profesores no numerarios en situaciones diferentes de adjuntos, ayudantes, asociados, contratados, etc.

En el coloquio del Congreso de Oviedo de 1975 lo que se vio claro es la aparición de ese conflicto entre, por un lado, gran número de profesores nuevos jóvenes no numerarios, que eran los que se encargaban de muchas nuevas asignaturas y de los grupos que había habido que crear, y, por otro, los mayores, que muchas veces seguían manteniendo la concepción regional. Había algunas universidades donde la estructura era muy jerárquica y donde las nuevas corrientes difícilmente se podían introducir. La situación en Barcelona era diferente, por el talante de Vilá Valentí y la misma estructura social intelectual de la ciudad donde eso era más posible de introducir.

X.S.- Bien, pero Madrid también tenía un mismo tamaño y no se produjo...

H.C.- Sí, también, también, se introdujeron las nuevas corrientes, a través de José Estébanez y otros, que tenían asimismo una concepción muy abierta... Muchos de los jóvenes de la misma generación buscaban también ideas renovadoras para la enseñanza y para la investigación, lo que se percibía asimismo en Oviedo y en otras Universidades.

X.S.- ¿Qué recuerdo personal tienes tú de Oviedo? Porque siempre se cita el Congreso de Oviedo como un hito importante en la evolución de la historia de la geografía española.

H.C.- Era un congreso sobre *Ciudad e Industria*, organizado por Francisco Quirós, y se presentaban comunicaciones de manera académica. Estábamos en octubre de 1975 y se acababan de producir los últimos fusilamientos del franquismo, había tensiones manifiestas en la universidad entre numerarios y no numerarios, es decir, como acabo de decir, entre mayores -que mantenían la concepción de geografía regional sin dudas- y jóvenes -que veíamos otras perspectivas y la necesidad de incorporarlas. Muchos veíamos que aparecían nuevas corrientes científicas que no estaban

suficientemente representadas en la universidad; y además, sentíamos que teníamos la necesidad de conocernos. Habría allí más de dos centenares de congresistas, profesores universitarios; no se había reunido ningún Congreso de Geografía en España desde hacía una década. Yo sentí la necesidad de que debíamos aprovechar la reunión para discutir también otras cuestiones, en lugar de limitarnos a la exposición de comunicaciones. Lo que planteé, de manera quizás brusca, fue esa necesidad, y eso quizás obligó a nuevos debates que no estaban previstos. Lo que puso de manifiesto las diferencias existentes.

Los comienzos de *Geo Crítica* y los debates sobre la Geografía ibérica

X.S.- A partir del 75 sería posible hablar de algunas líneas ya, que estaban soterradas, y que en ese momento eclosionan como consecuencia del debate de Oviedo.

H.C.- En el congreso de Oviedo, se acordó crear un Boletín para informar de lo que se hacía en geografía en las diferentes universidades, y para conocernos. Sólo se hicieron uno o dos. Yo hice el que correspondía a la Universidad de Barcelona, pero en otras universidades por razones diversas no se realizaron. Y por eso fue por lo que a comienzos de 1976 me decidí a empezar por mi cuenta una publicación impresa, y conseguí editarla en la Universidad de Barcelona. La concebía como una serie, que saldría irregularmente, a la que llamé *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*. El primer número se dedicó a la situación de la geografía española. Luego, a lo largo del año pudimos publicar un total de seis números, y decidimos darle un carácter regular.

X.S.- ¿Y quiénes se sumaron ahí? Porque tú dices que tendría que ser...

H.C.- Era una iniciativa personal, a partir del fracaso del proyecto de boletín acordado en Oviedo. De hecho, como profesor de Geografía había puesto en marcha lo que llamé el Equipo Urbano, nombre que utilizaba para los trabajos colectivos y para publicar materiales de clase. En realidad, los números 2 y 3 de *Geo Crítica* eran números que había preparado como materiales de clase para difundirlos ciclostilados, como los anteriores. Bien pronto se sumaron a esta iniciativa otros jóvenes licenciados que realizaban Tesis doctorales. Durante el mismo año pudimos asegurar la periodicidad bimestral. Y a partir del nº 50, en 1984, la serie, convertida en una revista regular, tuvo ya un consejo de redacción.

X.S.- ¿Y cómo fue recibido? ¿Qué percepción tienes tú como al año 76, 77...?

R.- Bueno por los jóvenes *Geo Crítica* fue muy bien recibida... Por los mayores, pues depende... Fue bastante buena, en general, por parte de los profesores jóvenes y de los estudiantes. Eran textos que podían servir para debates en clase, y resultaban baratos. Pronto tuvimos centenares de números vendidos, y más de 600 suscripciones. Aumentó la visibilidad del Departamento de Geografía de Barcelona, que, además, publicaba desde 1967 la *Revista de Geografía*, como decía antes.

V.C.- *Un par de cuestiones, para ver si me aclaro con un tema. Por esta época Vilá Valentí publicó en la Revista de Geografía, bueno, dos artículos, que en realidad son de un mismo trabajo pero en dos partes, sobre las nuevas geografías. Yo aquí veo que Vilá Valentí me parece que tiene una postura bastante moderada en estos dos artículos; pero en cambio en medio de las dos entregas de Vilá Valentí salió uno durísimo, de Orlando Ribeiro, muy duro con la geografía cuantitativa, nunca he tenido claro el motivo de ese artículo...*

H.C.- Bueno, Vilá Valentí ha tenido una actitud siempre bastante abierta y creo recordar que aquel artículo lo hizo después de estar un tiempo en Puerto Rico, donde aprovechó para conocer lo que pasaba en la geografía norteamericana. Y entonces él, sin renunciar nunca a las cosas que había en su formación de geógrafo regional y siguiendo en esa línea, trató de comunicar en la revista las nuevas ideas. Vilá estaba permitiendo una cierta especialización de los jóvenes, para atender a las enseñanzas de Geografía en la Universidad de Barcelona. Vilá se especializó en el de la geografía agraria y algún otro campo... Y entonces se dio cuenta de que había nuevas corrientes; sin duda también el conocimiento de la evolución de los más jóvenes, y el mismo ambiente general de Barcelona, le hizo ser consciente, y quiso hacer en esta revista del Departamento de Geografía como era la *Revista de Geografía*, una presentación con vistas a Barcelona, a España y al conjunto de Iberoamérica, donde todavía estas nuevas ideas podían no haber llegado. Entonces es posible, por lo que recuerdo, que Orlando Ribeiro adoptara una actitud más militante en contra de los modelos porque creía que...

X.S.- *¿Parecida a la de García Fernández?..., cuando hablaba de "chorlitos" y...*

H.C.- Seguramente, seguramente.... En el caso de Vilá yo creo que había una actitud más bien abierta y de querer informar de lo que estaba pasando. Él personalmente no iba a cambiar a la Geografía Cuantitativa, es la percepción que yo tengo, pero en cambio creía que había que conocer esas ideas y de alguna manera daba un espaldarazo a los jóvenes que quisieran seguir esa vía. En cambio lo de Orlando Ribeiro, como García Fernández, sí que era una actitud directamente contraria, de defensa de la concepción tradicional y contraria a las simplificaciones que ellos veían en la utilización de modelos, que no daban una cuenta clara de cuál era la realidad compleja que el geógrafo tenía que estudiar.

V.C. *A ver más cosas, ¿A dónde apuntaba el artículo de Orlando Ribeiro? ¿Apuntaba aquí?*

H.C.- No, no de manera general. El artículo de Orlando Ribeiro, editado en la *Revista de Geografía* en 1972, era un artículo que comparaba dos libros que acababan de publicarse en Francia, la traducción francesa del de Brian Berry *Geography of markets centers and retail distribution* (ese mismo año de 1971 apareció también la traducción española, que yo revisé y con un prólogo de Vilá Valentí) y la nueva edición del libro de Pierre Gourou *La terre et l'homme en Extrême Orient*.

Reflejaba la inquietud de un maestro de la geografía clásica -similar a otros muchos europeos- por los nuevos desarrollos de la geografía cuantitativa, que entonces se difundían ampliamente en toda Europa. La idea de Orlando Ribeiro era que las teorías

de Christaller y de Lösch tenían un nivel de abstracción demasiado fuerte y dejaba de lado los datos físicos y humanos de la realidad existente, lo que podía conducir a conclusiones arbitrarias. En cambio la obra de Pierre Gourou tenía una gran riqueza de observaciones que la hacían más apropiada para interpretar la realidad. Lo que le llevaba a contraponer la geografía clásica y la geografía que él llamaba geométrica.

V.C. Yo creo que apuntaba a Jorge Gaspar.

H.C.- Podría ser, pero yo creo que no. Jorge Gaspar siempre ha recordado el apoyo que tuvo de Orlando Ribeiro. En realidad amplió estudios en la Universidad de Lund y cuando volvió publicó en la revista *Finisterra* un artículo sobre la Geografía sueca y el trabajo de Torsten Hägerstrand. Creo que Jorge Gaspar siempre ha contado con el apoyo decidido de Orlando Ribeiro, que dirigió su Tesis doctoral sobre las áreas de influencia de Évora. Yo creo que expresaba una inquietud que él, como otros geógrafos, tenía en aquel momento. Para un geógrafo formado en la concepción regional, que consideraba que lo específico del geógrafo es estudiar una parcela de la superficie terrestre, la Geografía Nueva significaba, desde su perspectiva, una simplificación excesiva. Eso pasaba también en Gran Bretaña y en otros países. En Francia y en Alemania la incorporación de la Geografía Cuantitativa Neopositivista fue muy laboriosa. En Gran Bretaña, donde había triunfado la nueva geografía, el artículo de Peter Taylor "El debate cuantitativo en la Geografía Británica" muestra que allí hubo una auténtica lucha civil; una guerra a muerte, porque el que ganara se quedaba con todo: con el prestigio, con las publicaciones, con los alumnos, con las ayudas económicas, etc. En el caso de García Fernández y de Orlando Ribeiro, yo creo que era la inquietud de que la geografía iba en una dirección que a ellos les parecía que no daba cuenta de la complejidad de las situaciones sociales y geográficas. Tanto más cuanto que en aquellos años llegaban los ecos del conocimiento de la geografía cuantitativa casi al mismo tiempo también que la impugnación de ella por parte de los radicales. Y algunos veían reforzados sus argumentos contra la geografía neopositivista, y se apresuraban a decir "¿Veis como teníamos razón?". Pero no tenían razón, ya que el paso por la geografía cuantitativa había sido muy positivo para la geografía.

X.S.- Sí, porque se hizo un viaje de vuelta sin haber hecho el de ida.

H.C.- En esta cuestión de la ciencia y de la academia interfieren razones intelectuales, presupuestos ideológicos, posiciones científicas, posiciones personales, luchas por el poder, todo al mismo tiempo... Entonces se ha de analizar con cuidado; y, en todo caso, con referencia a lo que antes se decía, entender las inquietudes que tenía Orlando Ribeiro ante las nuevas corrientes de la geografía; por otro lado, él siempre apoyó a Jorge Gaspar sin duda ninguna, aunque pensara de manera distinta.

V.C.-Pero diríamos que usó una estrategia diferente ahí, apoyo a Gaspar, pero lo hizo desde fuera... Es un artículo muy duro.

H.C.- No, yo creo que refleja la inquietud sincera que él tenía ante la deriva de la geografía. Como en el caso de Jesús García Fernández, que era más duro y más rígido, pues también hay que suponer que representaba una concepción que él mantenía de lo que tenía que ser la geografía y una inquietud por estas

simplificaciones de los modelos, que realmente creía que no daban cuenta de la realidad geográfica compleja. Pero, dicho esto, también es cierto que a la geografía las nuevas corrientes cuantitativas la enriquecieron con nuevos métodos de análisis y...

V.C.-Y planteamientos filosóficos también diferentes...

H.C.- Y planteamientos teóricos nuevos, que fueron una riqueza para la geografía. Como sin duda la geografía postmoderna, que ha cometido muchos excesos y a veces es indigesta, pero que también ha enriquecido a la percepción geográfica.

Un programa de historia de la ciencia

X.S.- En este aspecto unas de las cuestiones que yo creo que son más interesantes del análisis de la figura de Horacio Capel para muchas personas, por lo menos para mí, es el programa de Historia de la Ciencia y Geografía, me refiero, por ejemplo, en concreto a Geo Crítica número 84 donde se sintetiza ¿no? Este planteamiento nos lleva a dos reflexiones: por una parte a lo que decimos el diálogo con otras ciencias sociales y después ese giro del comportamiento que anunciabas en 1973 ya en el artículo sobre la Geografía de la Percepción que es muy interesante para todo lo que es después el desarrollo educativo... porque ese giro de comportamiento en geografía coincide también con otro que hay en sociología, las representaciones sociales, con otro que hay en Historia, la microhistoria, en fin... Todo ese intento de explicar cómo se produce conocimiento social a nosotros nos resultó atractivo. ¿Eso fue una decisión consciente para, digamos, aclarar lo que estabas haciendo en ese momento o fue también consecuencia de nuevos retos que aparecieron como consecuencia de las demandas del alumnado, de la sociedad o de lo que tú percibías que se te estaba demandando?

H.C.- Bueno, hay que reconocer que la geografía es una ciencia con muchos problemas epistemológicos, y además, como dijo alguien, una ciencia que tuvo cuatro o cinco revoluciones en poco tiempo (la revolución cuantitativa, la revolución radical, la del comportamiento, la revolución humanista) se convierte en la América Latina de las disciplinas científicas. Incluso yo mismo, que había empezado haciendo unas cosas y una Tesis doctoral fui cambiando y me sentí obligado a conocer la geografía cuantitativa al mismo tiempo que empezaban a llegar las críticas. Entonces, en esa situación, yo me planteaba problemas ¿Es la misma ciencia ésta que incluye a Ptolomeo y a Estrabón; o la que incluye a un David Harvey que estaba cambiando profundamente desde su libro *Explanation in Geography* en 1966, al artículo que publicó en 1972, que nosotros traducimos y editamos en *Geo Crítica* en el 76, donde dice "Nuestro paradigma está obsoleto, ha de ser cambiado"? Yo vi que tenía que reflexionar sobre todo esto, por la necesidad de aclararme y por la obligación de responder a preguntas de los estudiantes. En 1975 decidí dedicar un tiempo a esta reflexión, a la teoría y a la historia de la Geografía; y plantear problemas como: ¿Qué es la Geografía en realidad? ¿Es una, o son varias ciencias? ¿Estas revoluciones permiten hablar de la misma ciencia o son diferencias esenciales que obligan a hablar de ciencias diferentes? ¿Cómo se relacionan con las ciencias naturales y sociales, con las que pretendían, muchas veces, los geógrafos asociarse y vincularse?...

Desde mis clases en la Universidad de Barcelona me había dado cuenta de la necesidad de disponer de textos para introducir las nuevas ideas, y alentar el debate teórico. El ambiente intelectual, científico y político de Barcelona era muy estimulante. Había buenas relaciones con arquitectos, economistas, historiadores, antropólogos. También con filósofos, como Jacobo Muñoz, Manuel Sacristán, Francisco Fernández Buey.

Desde la historia y la teoría de la geografía me fui viendo obligado a mirar más ampliamente a otras disciplinas, lo que me llevó a la historia de la ciencia, y a la sociología de la ciencia. La historia de la ciencia es un campo especialmente estimulante, por su carácter interdisciplinario. Había en aquel momento mucha riqueza de ideas y mucha generosidad. Hacia 1975 se creó la Sociedad Española de Historia de la Ciencia. Yo tuve fácil relación con los historiadores que la impulsaron. Primero con el grupo de Valencia, dirigido por José María López Piñero. Y también con Santiago Garma, primer presidente de la Sociedad de Historia de la Ciencia, y marido de Carmen Gavira, una geógrafa urbana y crítica muy conocida. Desde la geografía y desde la historia esto me llevó a la historia de la geografía; yo me centré en la evolución desde el Renacimiento hasta hoy, y sobre todo puse énfasis en el siglo XVIII porque me parecía que ahí es donde habían aparecido cambios sustanciales: el divorcio entre la Geografía y las Matemáticas, la aparición de nuevas disciplinas que especializaban el conocimiento, tanto de las ciencias naturales como sociales... Todo ello me llevó a la Historia de la Ciencia y a la Sociología de la Ciencia, y a la relación con los historiadores de la ciencia españoles y de fuera.

En ese momento la historia de la ciencia era, como he dicho, un campo extraordinariamente estimulante. Como lo es para un científico de una disciplina ver las cosas desde otra disciplina. Cuando estamos en una disciplina, en un congreso de geógrafos o de determinada ciencia, en cuanto empieza a hablar alguien pues sabes más o menos lo que va a decir. En cambio, si eres geógrafo y te vas a un congreso de antropología, de geología o de historia de la ciencia, todo lo que se dice es nuevo y resulta muy estimulante. Entonces para mí la historia de la ciencia, en el momento en que se constituía la nueva historia de la ciencia española y se institucionalizaba, era algo extraordinario; hablando con matemáticos, con químicos, con geólogos, con historiadores, todo era aprender, y además en un momento en que el intercambio y la generosidad era máxima. Luego esto cambió, cuando se creó el Área de *Historia de la Ciencia*; los mismos que eran amigos tuvieron que competir a veces por una plaza, y entonces surgieron conflictos y luchas; pero en aquellos años, 1975 y 76, era distinto, con el comienzo de la sociedad española de historia de las ciencias. Fueron intensas las relaciones que tuvimos los geógrafos de la Universidad de Barcelona con el grupo de Valencia, que era el más poderoso y con el que yo me entendía bien a través de López Piñero, murciano como yo, y en seguida con otros como José Pardo, Víctor Navarro y otros muchos. Y con la gente de Madrid del CSIC, con los que en seguida intimamos. Pudimos hacer con unos y con otros congresos o reuniones específicas, en Valencia y en Madrid, para discutir nuestros puntos de vista. Bueno, fue un momento extraordinariamente rico, y además de eso todo ello sucedía en los años finales del franquismo, de la transición política, de la transición intelectual desde la universidad del franquismo a la nueva universidad, y además en el ambiente de Barcelona, que era especialmente estimulante...

Yo aprendí mucho de los arquitectos, urbanistas, de los economistas, de los sociólogos, de los antropólogos, con los que teníamos una relación muy fluida... Los arquitectos en aquel momento tenían una visión muy abierta, porque querían precisamente tener esos contactos. Después en los años 80 cambiaron radicalmente, pero en aquellos años 70 el ambiente intelectual era muy rico y dinámico.

X.S.- Claro, cuando hablas de arquitectos, sociólogos... estás hablando como genérico, pero dentro de ellos habría sus diferencias, sus divisiones...

H.C.- Por supuesto, yo hablo de aquellos con los que tuve una relación más fluida, como los arquitectos del Laboratorio de Urbanismo de Barcelona.

X.S.- Lo que quería preguntarte era eso: ¿buscabas algún tipo de aproximación porque conocías ya sus presupuestos de planteamientos ante los problemas sociales, o era casualidad?

H.C.- Buenos, son muy muchos los azares y decisiones que influyen en las relaciones. Yo conocí bien pronto los trabajos que se hacían en el Laboratorio de Urbanismo que dirigía Manuel de Solá-Morales, con el que en seguida tuve relación de amistad, y con otros del mismo grupo como Josep Muntañola, Miguel Domingo, Joan Busquets, Antonio Font... Eso me hacía que leyera con atención lo que ellos publicaban, y ellos además deseaban tener relaciones con los geógrafos, como con los economistas, porque veían que esa dimensión geográfica o económica era esencial para su trabajo en la ciudad.

Con los filósofos, como yo estaba preocupado por la teoría de la geografía a partir del conocimiento de la geografía cuantitativa, y luego de la crítica que se le hacía por los geógrafos radicales, pues entré en contacto con Jacobo Muñoz, e incluso asistí a las clases que él daba de Filosofía Analítica porque me interesaba mucho conocer esta corriente de pensamiento. Con Manuel Sacristán tuve pronto relaciones a través de Juan Carlos García-Borrón, que se había trasladado al Instituto de Enseñanza Media Montserrat en Barcelona y fue algunos años profesor de Filosofía en la Universidad de Barcelona. A través de él, que era amigo íntimo de Sacristán, y a través de Paco Fernández Buey, conocí a Sacristán, que daba clases de Metodología de las Ciencias Sociales en la Facultad de Económicas.

Como gracias al Plan Maluquer los alumnos de Geografía e Historia podían estudiar asignaturas en otras Facultades, empecé a aconsejar a algunos alumnos brillantes que asistieran a sus clases. Cuando él los vio en clase, les preguntó por qué estaban allí. Al contestarle que eran geógrafos, él les dijo: "No, aquí no tenéis que estar, sino en Hospitalet, estudiando la realidad"... Yo hablé con él y le dije que ya estudiábamos la realidad, pero que tal vez no la estudiábamos bien, y por eso necesitábamos nuevas perspectivas teóricas, para poder estudiar Hospitalet bien. Porque estudios de áreas periféricas ya las hacían los geógrafos, seguramente más que otros especialistas: Getafe, Pozo del Tío Raimundo en Madrid, nosotros aquí estudiábamos Vallcarca, Santa Coloma y diferentes barrios de Barcelona, pero necesitábamos nuevos métodos

de aproximación. Entonces él aceptó con mucho gusto a los estudiantes de geografía y tuvo siempre muy buena relación con ellos.

X.S.- Ahí estás planteando un debate interdisciplinar de las ciencias sociales para abordar los problemas que tiene la ciudad, en este caso las periferias urbanas.

H.C.- Bueno, es que esos debates existen, la ciudad la estudian muchos especialistas, pero tienen perspectivas diferentes. Yo en aquellos años lo comprobé hablando con ellos o paseando por Barcelona con ellos; todos hablábamos de Barcelona, pero las perspectivas de los arquitectos, de los antropólogos, de los historiadores, de los historiadores del arte y de los geógrafos eran diferentes. Es decir, que cada disciplina permite ver la realidad de una manera determinada, y eso se convirtió en una línea de investigación nuestra. También en cada disciplina puede haber miradas diferentes. Precisamente he dedicado bastante atención a ver cómo ven la ciudad los geógrafos de la concepción regional, los geógrafos cuantitativos, los geógrafos radicales; todos son geógrafos pero se fijan en cosas diferentes de la ciudad.

El interés por la educación escolar

X.S.- Y en las relaciones entre Historia de la Ciencia e Historia de la Educación a través de los trabajos que hicieron, por ejemplo, Julia Melcón o Alberto Luis, que es otra de las cuestiones que nos habíamos planteado ¿Sería precisamente una derivación de este interés de conocer la evolución de la historia de la geografía en lo que es el debate epistemológico pero también en la posibilidad de establecer ese diálogo interdisciplinar con la educación?

H.C.- Sí, el interés que yo tuve y otros por la educación tenía que ver, ante todo, con la preocupación de dar las clases, aunque en este sentido bastante teníamos con salir adelante de las tareas cotidianas que teníamos... Otra relación más intensa empezó por la historia, a partir de la función docente que tradicionalmente habían tenido los geógrafos, lo que me llevó al tema de la historia de la educación. Por ejemplo, me acuerdo perfectamente que en los cursos de Doctorado, donde se dedicaba atención a problemas específicos, dediqué un año el curso a la historia de la educación en Geografía. Recuerdo bien que en ese curso participaban como alumnos Luis Urteaga, Francesc Nadal, Julia Melcón y otros; entonces hicimos colectivamente el libro *Ciencia para la burguesía. Renovación pedagógica y enseñanza de la geografía durante la Revolución liberal*, que estudia el periodo 1814 hasta 1857; al año siguiente, con otros estudiantes, seguí abordando el mismo tema y, como trabajo de curso, realizamos una investigación colectiva que se convirtió en el libro *Geografía para todos. La geografía en la enseñanza española durante la segunda mitad del siglo XIX*. Entonces, a partir de ahí surgieron Tesis doctorales dedicadas a temas de historia de la didáctica de la geografía. Algunas tenían que ver con la educación histórica y actual, y otras tenían que ver con otros problemas que les interesaban. El contacto con esos doctorandos, cuando eran profesores de instituto y hacían Tesinas primero y después Tesis doctorales que tenían que ver con la didáctica, me fue enseñando bastante. Los profesores aprendemos con los alumnos y con sus preguntas.

Pronto empezaron a llegar también a Barcelona, desde finales de los 60 y comienzos de los 70, estudiantes extranjeros que venían a hacer el doctorado aquí, y que eran profesores, y que nos hacían nuevas preguntas; todo esto fue enriqueciendo la perspectiva que nosotros teníamos en general, y de los casos concretos; por ejemplo, la Geografía Urbana con ejemplos mejicanos y brasileños, y la enseñanza de la geografía, que también podía tener tradiciones diferentes en los distintos países.

X.S.- *En geografía después hicisteis una aportación al Ministerio, las famosas Geo Crítica números 53 y 61. ¿Qué recuerdas de ese intento de aplicación del conocimiento que vosotros habíais desarrollado a aconsejar a la Administración para que pudiera adoptar una serie de medidas?*

H.C.- Bueno, antes está la publicación de *Geo Crítica* desde 1976, y la aparición de artículos en trabajos que tenían que ver con la historia de la educación, con la serie roja de "Didáctica de la Geografía", porque veíamos la necesidad de saber qué se hacía en didáctica de la geografía en diversos países europeos, como Gran Bretaña y otros ... Además, aquí en Barcelona había un debate muy rico, en el que participaba Rosa Sensat y otros movimientos educativos, sobre cómo había que enseñar: si empezando por lo general o por lo particular. Eso nos llevó a nosotros a participar en ese debate, que tenía también gran tradición en geografía; por ejemplo, el artículo de Alberto Luis y Luis Urteaga sobre el conocimiento del medio ("Estudio del medio y 'Heimatkunde' en la geografía escolar", en *Geo Crítica* número 38) que tenía que ver con ese mismo problema. A ello puede añadirse el trabajo que yo hice con Josep Muntañola, el arquitecto del Laboratorio de Urbanismo, con el que tenía buena relación, y que se refería a un proyecto de didáctica del medio ambiente. Y también participó Urteaga con un trabajo sobre la didáctica del medio urbano, una comunicación al seminario sobre *Educación Ambiental y medio urbano*, hacia el año 1982. Eso enlazaba con la preocupación por los estudios sobre la ciudad [Sobre esto puede consultarse el Anexo 2].

Los estudios de historia de la geografía mostraron que la geografía había estado en la educación básica desde el Renacimiento. Empezamos a estudiar su presencia y evaluación. Luego surgió el interés por la didáctica de la geografía, a partir de la constatación de que en los años 1970 y 80 había debates sobre el conocimiento del medio en la enseñanza básica, la progresión de o próximo a lo lejano, de lo concreto a lo general.

En ese contexto, cuando ganan los socialistas en el año 1982, el Ministro de Educación José Antonio Maravall nombró como Director General de Enseñanzas Medias a José Segovia. Y éste nos conocía bien, porque estaba muy interesado en la historia de la ciencia, y conocía muy bien lo que nosotros hacíamos en este campo y apreciaba mucho la revista *Geo Crítica*. Como entonces pensaba en su proyecto de reforma curricular y educativa, para la reforma de la Enseñanza Media, creó una comisión constituida por representantes de varias disciplinas: José María Jover, por la Historia; Pedro Álvarez de Miranda, por Lingüística y otros de Física, de Matemáticas y de las materias presentes en ese nivel; de Geografía me llamó a mí, sin duda por el conocimiento que tenía de lo que se hacía en Barcelona. Durante un año nos

reuníamos cada cierto tiempo, al menos una vez al mes; se nos dijo que formaríamos parte de una comisión formal, como comisión asesora para la reforma educativa, pero ésta nunca se llegó a constituir oficialmente.

En las reuniones que tuvimos, él nos planteó la cuestión de la reforma de la enseñanza. Ante todo, nos pidió que señaláramos cuáles eran los problemas claves de cada disciplina, para ver si era posible que ciertas cuestiones no se trataran reiteradamente en diversas asignaturas. Por ejemplo: la Tierra era explicada en Geografía y en Ciencias Naturales, la pobreza y el subdesarrollo por los geógrafos y los historiadores, y había otros muchos ejemplos de reiteraciones. Luego, nos habló de la posibilidad de introducir nuevos conocimientos en el bachillerato, que supusieran la incorporación de nuevos ejes de debate: por ejemplo, los conceptos de probabilidad, sistema, evolución, azar... El concepto de sistema se podría estudiar desde geografía, desde la biología y desde otras asignaturas, lo mismo que el de evolución, y otros. Él estaba muy preocupado por eso y nos pidió propuestas concretas. Sobre la primera cuestión planteada, la de los problemas clave, hablé con Luis Urteaga y con Alberto Luis y preparamos el número 53 de *Geo Crítica* y, luego, el 61.

El problema es que José Segovia, en un momento que no recuerdo bien, tal vez en 1985, cesó como Director General de Enseñanzas Medias, y ahí acabó la Comisión; dejaron de reunirse, y aquellos proyectos quedaron en nada.

X.S.- Y eso fue porque llegó una nueva orientación según tu percepción...

H.C.- Eso no lo sé. Pero el cese de José Segovia dio paso a otro director general que no recuerdo quien era...

X.S.- Sería César Coll.

H.C.- Seguramente, en todo caso, dejó de reunir la Comisión, sin ninguna explicación; a partir de entonces fueron otros especialistas los que tuvieron influencia, especialmente los de pedagogía, que cambiaron radicalmente el enfoque.

X.S.- Esa era la pregunta: si tú percibes que esa llegada de pedagogos y psicólogos cambió eso que se quería hacer.

H.C.- Sin duda, los proyectos de José Segovia en los que yo durante un tiempo colaboré, dieron lugar a alguna reflexión por nuestra parte, que se reflejó en los dos artículos citados, porque yo intenté responder a demandas que me había hecho; y luego participamos también en una reunión del Ministerio donde presentamos esos trabajos. Pero, en todo caso, el cese de José Segovia significó una orientación radicalmente diferente, que dejó sin continuidad esa línea de reflexión.

La innovación didáctica en perspectiva

X.S.- Estábamos entonces en: ¿Qué relaciones ves entre las propuestas realizadas por expertos y las prácticas educativas reales?

H.C.- A partir de la llamada que he señalado, yo me interesé más directamente por los temas educativos y la didáctica de la geografía y de las ciencias sociales, intentando reforzar esa línea de trabajo histórico que ya teníamos. Pero pronto dejé de hacerlo; primero porque los profesores de la didáctica de la geografía en el Departamento eran otros, concretamente Joan Vilá Valentí, José Pons, Agustín Hernando; era los que daban la materia de Didáctica de la Geografía; y Pilar Benejam en la Universidad Autónoma. Y, además, yo me di cuenta de algo que también me había llevado antes a abandonar el tema de la percepción y el comportamiento...

X.S.- Estamos hablando del año 1973...

H.C.- Si en lo que respecta a la percepción, y otra vez en 1984. Quiero decir que para trabajar sobre esa cuestión en serio, como luego para investigar sobre educación, había que dedicarse a ello plenamente y estudiar Psicología y Pedagogía... Me di cuenta de que este tema de la educación no formaba parte de mi actividad docente, porque no daba esta materia; y, además, y es lo fundamental, comprobé que era muy un problema muy difícil. Ir a reuniones con profesores de enseñanza media tiene un riesgo de decir cosas inútiles o redundantes, porque los profesores de enseñanza media están muy preparados y saben mucho, y hablarles de enseñanza o didáctica de la geografía significaba dedicarse plenamente a eso; y, como tenía otros temas que me interesaban, pues lo abandoné. He leído después eventualmente algo sobre ello, pero nunca me he dedicado a estas cuestiones desde aquel momento de manera sistemática.

X.S.- Sin embargo has seguido en contacto con grupos que están en la Federación Icaria (Fedicaria), la editora de la revista Con-Ciencia Social,

H.C.- No conozco bien la evolución, solo de manera indirecta a través de los amigos, y de algún familiar profesor de Instituto. La clave está en los programas de enseñanza que se aprueban por el Ministerio. Lógicamente, los profesores deben adaptarse a ellos. Otro problema es que se ha roto la conexión entre Historia y Geografía. Antes era más fácil tener una buena formación en ambas ramas. Y se intentó que los profesores tuvieran ambas. La salida principal era la enseñanza. Luego los geógrafos han acentuado la especialización y la profesionalización aplicada a la ordenación del territorio. Muchos geógrafos han dejado de interesarse por la Historia, y de tener una formación histórica. Y lo mismo les sucedió a los licenciados en Historia. Por ello muchos profesores no tienen hoy una buena formación de una y otra materia, que van unidas en la titulación de las cátedras.

Hoy los problemas son diferentes, y de otra magnitud. Las TIC han supuesto nuevos retos, y más dedicación del profesorado. El futuro es de los jóvenes, y de los profesores jóvenes, "nativos digitales". Pero habría que crear equipos entre jóvenes y mayores, ya que éstos conocen otras experiencias. Para no quedar en manos de las empresas que producen ordenadores y las que crean programas, que quieren vender sus productos. Las TIC tienen hoy el peligro de un conocimiento parcelado, y habría que insistir en la necesidad de leer y de escribir.

X.S.- Había una cuestión antes de pasar a otro tema: ¿Qué decías acerca de que la clave está en las sucesivas reformas del Ministerio...?

H.C.- Yo creo que la clave en la Enseñanza Media está en los programas, que los fija el Ministerio. El profesor debe adaptarse a él, y no puede hacer algo al margen de él sino que tiene...

X.S.- Pero los programas son interpretables...

R.- Sí, pero solo en parte. Yo no he tenido ocasión de hacer libros de texto para bachillerato ni materiales para este nivel, porque bastante tenía con lo que hacía; y aunque tenía buenas relaciones con algunas editoriales, como Vicens Vives, nunca tuve el encargo de hacerlo, porque no era especialista en didáctica. Ahora recuerdo que en una ocasión tuve una llamada de la editorial Santillana, de Emiliano Martínez, por consejo de un compañero de Murcia que tenía muchas relaciones con esa editorial. Pues a través de él me llamaron, y tuvimos varias reuniones, porque querían que les asesorara en Santillana. Como resultado de aquello, les propuse hacer un libro y les mandé el esquema, que no sé si conservaré por algún sitio... Se trataba de un texto de geografía, donde yo incorporaba eclécticamente la geografía tradicional regional, temas de la nueva geografía y temas de la geografía radical... No lo aceptaron, seguramente con razón, porque aquello no tenía nada que ver con los programas del Ministerio.

X.S.- O que a lo mejor tampoco tenía que ver con las expectativas de ellos vender un libro...

H.C.- Lógicamente las editoriales hacen libros para venderlos, no hay ningún pecado en eso. Ellos no van a vender libros que no correspondan al programa oficial.

X.S.- Pero no era problema educativo ahí...

H.C.- En general, los editores saben lo que hacen, y lo hacen bastante bien. Y si quieren ganar dinero pues están en su derecho. Y, si no aceptaron aquel libro que yo les proponía, seguramente tenían razón, porque tal vez ese libro no se hubiera entendido por el público en general. A veces los universitarios tenemos poco sentido común. Y es posible que la propuesta que yo les hice en ese caso a Santillana no tuviera la prudencia, la experiencia y el sentido común necesarios.

X.S.- ¿El sentido común no hace a veces frenar las innovaciones? Porque el sentido común depende de la cultura de cada uno...

H.C.- Depende de dónde... Si uno tiene una editorial y se gasta el dinero puede hacer lo que estime oportuno; y con mucha frecuencia no lo hacen tan mal. El que tenga dinero suficiente y quiera montar una editorial innovadora, pues que se gaste su dinero y ya está... Seguramente la innovación se ha de hacer en la universidad, que para eso está. Y se ha de reflejar en los programas oficiales que elabora el Ministerio.

Los grupos de innovación en Geografía e Historia en el cambio de milenio

X.S.- *Eso es otra cuestión que nos llevaría a hablar de la difusión de las innovaciones, pero hoy aquí tenemos que entrar en otra cuestión: ¿Qué opinión te merecen las innovaciones en enseñanza de la geografía?*

H.C.- Bueno, pues yo tengo gran aprecio por *Fedicaria* y otros grupos de renovación educativa y de didáctica crítica en las ciencias sociales. Puedo decir que los conozco bien desde su nacimiento porque desde *Geo Crítica*, *Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, los hemos apoyado y creo que en algunos casos los ha estimulado. Se prestó atención a la didáctica y me consta que algunos los seguían con mucha atención; y ya he citado el caso de José Segovia, que era lector de *Geo Crítica*. Alberto Luis desde muy pronto tuvo interés por todas estas cuestiones. Él organizó y estimuló el Congreso de Estudiantes y de Jóvenes Geógrafos. A través de él conozco *Asklepio* desde el comienzo, que, por lo que recuerdo, tiene que ver con la obra *Asklepios: el último griego* (del murciano Miguel Espinosa, autor también de *Escuela de mandarines*), También tuve conocimiento temprano de *Gea-Clío*, de *Cronos*, y desde 1991 de *Fedicaria*, un órgano muy importante que aglutina a todos estos grupos. En las revistas de Geocrítica (*Scripta Nova*, *Biblio 3W*, *Ar@cne*) hemos prestado atención a todos ellos y, si se ven en los índices temáticos de *Scripta Nova* y de *Biblio 3W* los apartados didáctica o enseñanza, cualquier lector podrá comprobar que hay decenas de artículos publicados sobre estas cuestiones. Yo creo que *Fedicaria* es algo fundamental por su carácter renovador y crítico. Los encuentros que ha realizado *Fedicaria* me parecen muy buenos. Creo que han sido fundamentales, no tengo datos sociológicos pero la impresión que uno tiene es que han sido muy importantes para la didáctica de la geografía, la historia y las ciencias sociales.

X.S.- *Estaba, estaba...*

H.C.- Y la revista *Con-Ciencia Social*, me parece un prodigio, desde el mismo título. *Con-Ciencia Social* me parece un hallazgo extraordinario,

X.S.- *Pues vamos a una pregunta que tiene que ver con evolución de las ciencias geográficas y las ciencias sociales entre 1970 y la actualidad...*

H.C.- Bueno, ya hemos hablado de eso, quizás no vale la pena insistir... En todo caso, a modo de síntesis se puede decir que en la geografía española de 1960 dominaba la concepción regional. El estudio geográfico culminaba con el estudio de carácter regional. Sólo a finales de los 60 empiezan a difundirse en España, como en Francia y Alemania, las nuevas corrientes cuantitativas. Los años 1970, vieron la llegada de dos revoluciones simultáneas: la cuantitativa y la radical. A veces no se aceptaban. En España los autores del libro *Models in Geography*, Chorley y Hagget, eran calificados como los "chorlitos". En Francia solo 1968 se pusieron en cuestión las jerarquías de la Universidad, y el dominio de la concepción regional. Entonces pudieron difundirse ampliamente otras concepciones, y se fundó *L'Espace Géographique*, por Roger Brunet, Paul Claval... En Alemania Dietrich Bartels intentó difundir la nueva geografía anglo-norteamericana en Alemania; con poco éxito y dificultades. A través de Alberto Luis teníamos conocimiento de lo que pasaba en Alemania. Se publicaron varios

números en *Geo Crítica* sobre esta evolución, y él mismo hizo la Tesis de Licenciatura sobre ello. En los años 1980 la geografía española estaba ya ampliamente desarrollada, y había alcanzado un bien nivel. Existían departamentos y especializaciones en Geografía en muchas universidades. Fueron años de dominio de una geografía postmoderna, humanista, crítica, radical. En los últimos años es tal la cantidad de información que existe que sólo con métodos matemáticos se pueden valorar y tratar. Hoy algunas voces se levantan para propugnar una ciencia social neo-positivista.

Desde la creación del Estado de las Autonomías, las diferentes Autonomías han valorado mucho la enseñanza de su propia geografía regional. A veces se enseña lo mismo que en los años 1950 (la estructura física, los ríos, las provincias con sus capitales) a escala de Cataluña, Galicia, Andalucía...

X.S.- ¿Crees que hay suficiente interconexión entre el ámbito científico-académico y el ámbito educativo-escolar? ¿Qué se podría hacer para favorecer unas relaciones más fluidas?

H.C.- Iniciativas como la revista *Geo Crítica*, en 1976, hasta el número 100, que fue el final, en 1994, son importantes para conectar las enseñanzas universitarias y las básicas. Desde 1996 el portal *Geocrítica* pretende cumplir esta misma tarea (lleva el mismo nombre de la revista *Geo Crítica*, pero en una sola palabra). Desde el comienzo de este portal tenemos una sección de Enseñanza en *Geocrítica*, aunque no la hemos desarrollado todo lo que queríamos. También se alberga en *Geocrítica* el *Geoforo Iberoamericano de Educación, Geografía y Sociedad*, y publicamos trabajos de síntesis de los artículos que en él se publican... Deberían existir también Másters en Didáctica de la Geografía, y cursos de actualización, pero deberían ser poco costosos. También deberían existir programas para la formación permanente o el reciclaje de profesores de secundaria, y más iniciativas como *Fedicaria* o el *Geoforo*.. También hace falta poner en marcha programas de extensión por parte de profesores de la universidad, acudiendo a los institutos. Pero es más fácil de decir que de hacer.

La posición de *Geo Crítica* en el mundo globalizado

*X.S.- Yo entraría, entonces, en la cuestión acerca de lo que supone *Geo Crítica* (y luego *Geocrítica*) en el panorama internacional, es decir, ¿hasta qué punto tienes un balance de personal de satisfacción, de lo que supone incluso en este mundo globalizado, de lo que es la apuesta por la cultura iberoamericana?*

H.C.- Bueno, *Geo Crítica* surgió como cuadernos impresos en el año 1976, como dije; estamos a punto de cumplir 40 años. Tú conoces bien las actividades que se desarrollan en el portal *Geocrítica* electrónica desde su mismo origen a mitad de los años 90, en un momento en que había gente que no tenía claro que la edición electrónica sirviera para la difusión de la ciencia. Por muchas razones, que no es momento de explicar, pensaba que sí que podría ser interesante, y que llegaría más rápidamente a muchos lugares. Primero *Scripta Vetera*, luego *Biblio 3W* y finalmente *Scripta Nova*, y *Ar@cne*, se alojan en ese portal, en el que hemos publicado unos

3.500 artículos científicos desde 1996. Así, pues, en 2016 hará 40 años desde la aparición de *Geo Crítica* y 20 desde *Geocrítica* electrónica.

El estar en el ISI nos colapsa porque recibimos de 5 a 12 propuestas de artículos nuevos cada semana, y eso tiene que ver con una estrategia equivocada de las agencias de evaluación, que no valoran revistas universitarias como *Cuadernos de Geografía*, los *Anales de la Geografía de la Complutense*, o *Estudios Geográficos*, que es la más significativa de la geografía española.

En estos momentos, consolidada nuestras revistas científicas, creemos que hay que dar un paso más y estamos intentando crear un periódico digital ibérico-americano a partir de *GeocritiQ*, *Plataforma digital iberoamericana*; la clave es que los mismos científicos hagamos el esfuerzo de convertirnos en periodistas para difundir nuestro trabajo, lo que no es fácil. Ya tenemos más de 40 revistas científicas asociadas, todas las cuales les piden a los autores que hagan un artículo periodístico; a ver si a partir de ahí estuviéramos en condiciones de crear un periódico con artículos de opinión, y con eso contribuiríamos también a lo que hoy se llama la ciencia ciudadana.

La proyección iberoamericana es antigua. El interés se inició en los años 1960, en relación con el subdesarrollo. Muchos autores trataban de América y se daban ejemplos de aquellos países. El interés de Vilá por los países iberoamericanos era antiguo, y fue reforzado con su asistencia al Congreso de Rio de Janeiro en 1956. En mi caso, existía también una tradición familiar, ya que mi abuelo y mi padre habían sido emigrantes a Brasil y a Argentina. Luego tuve que dedicarme a profundizar en la geografía de los países iberoamericanos, al impartir también esa asignatura en la especialidad de Geografía, además de la Geografía Urbana y alguna otra.

X.S.- Entonces, aquí está el debate sobre un mundo globalizado, el “Libelo contra el inglés” (<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-490.htm>) que tú habías escrito, en Biblio 3W en 2004, pero que causó también un gran impacto entre personas que estamos cercanos en este mundo de Fedicaria; y que nos pareció interesante porque muchas veces se buscaba el prestigio simplemente al escribir en inglés cosas que, a lo mejor, no tenían ningún sentido pero por el hecho de escribirse en inglés eran categorizadas como artículo importante.

H.C.- Sí, yo en “Libelo contra el inglés” tenía unos objetivos concretos; se escribió como una comunicación para un Congreso de tecnología y ciencia española en 2003, de la Federación Española de Ciencia y Tecnología (FECYT). Yo trataba de hacer en él una defensa del uso de nuestra lengua en la ciencia. Estaba reticente ante la vinculación de la lengua y el poder imperial de Estados Unidos, y decía que debemos hacer esfuerzos para mantener la unidad de nuestra lengua y expresarnos en ella. Decía que me temía que hubiera estrategias para fragmentar el español, y daba algún ejemplo, y que habría que hacer un esfuerzo para expresarnos en castellano y en portugués. Hubo varios artículos complementarios de Javier Tapiador y José Gavinha, que son muy conocedores del mundo anglo-norteamericano, y que vienen a añadir argumentos sobre la actitud imperialista de ingleses o estadounidenses en el uso del inglés. Esto no significa decir nada en contra su conocimiento, ya que hemos de seguir leyendo atentamente todo lo que se produce en el mundo anglófono y en el mundo

que se expresa en inglés, ni sobre la necesidad de difundir nuestros trabajos en esa lengua. Pero no debemos estar obsesionados en publicar en inglés. Que lo estén en Suecia, en Dinamarca y en Holanda, en países con lenguas minoritarias que leen 8 a 10 millones de personas, se entiende; pero el portugués y castellano, que podemos leer perfectamente cualquier persona culta de nuestro ámbito cultural, es diferente; se trata de unos 800 millones de personas. Por tanto, tenemos que publicar en nuestras lenguas en primer lugar para estos millones de personas. La experiencia que tenemos de nuestra revista y de los coloquios de *Geocrítica* es que nos podemos entender bien en ellas: en castellano, en portugués, en catalán y también en italiano y en gallego, ya que cualquier persona culta que no las haya estudiado las puede entender. Hemos de utilizar nuestra lengua para comunicarnos en esta comunidad de 800 millones de personas que entendemos el castellano, portugués, catalán y el italiano; dicho eso, pues también hemos de usar el inglés cuando sea necesario.

X.S.- *En ese contexto te preguntaba sobre el Geoforo: Foro Iberoamericano sobre Educación, Geografía y Sociedad (<http://www.geoforo.blogspot.com.es/>) que intenta desarrollar ese intercambio, precisamente están participando muchísimo los alumnos...*

H.C.- Creo que es una iniciativa admirable como espacio de intercambio de información y de opiniones sobre la enseñanza formal y no formal, a partir de las prácticas docentes de profesores de enseñanza primaria y secundaria. Con énfasis en los debates críticos y la incorporación de innovaciones educativas, se comparten proyectos y experiencias y se trata de estimular la participación y debate. Yo creo que el Archivo del Foro constituye ya una base de datos muy valiosa para los docentes.

Los debates intelectuales y la difusión del conocimiento

X.S.- *Bueno y ahora sobre los debates intelectuales: ¿Cómo se producen a tu juicio en España? ¿Y qué diferencias ves con debates que hayas en otro lugar?*

H.C.- Yo siempre he valorado muy positivamente los debates en la ciencia, no hay muchos en España, a veces se producen con acritud y mezclando cuestiones personales; creo que podríamos debatir siempre con cordialidad y rigor. Y los debates científicos pueden mostrar a los jóvenes que hay cosas en la ciencia que no están claras y que son muy complejas y que tenemos que debatirlas. Y, además, que podemos debatir manteniendo la amistad a pesar de las diferencias que tengamos. Desde el comienzo de *Geo Crítica* traté de darles cabida a los debates en esta revista; en 1976 se publicaron ya dos artículos de Harvey que tienen que ver con un debate que él tuvo con los geógrafos libertarios. En las revistas electrónicas hemos tenido muchos, los debates sobre los SIG en Geografía humana, a partir de "*Quo vadis Geographia? La geografía española y los concursos para la habilitación del profesorado universitario*" (<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-469.htm>), el *Libelo contra el inglés*, que has citado, sobre las ondas electromagnéticas y el cambio de clima, en que participaron Pedro Costa Morata y Javier Tapiador, el debate con Jean Pierre Garnier y otros. En ellos hemos mostrado diferencias de interpretación o de opinión sobre cuestiones del mundo contemporáneo. Sería interesante que los artículos científicos

podrían ser debatidos por parte de científicos y de ciudadanos cultos (hay millones de ingenieros, médicos, farmacéuticos, abogados...).

X.S.- El debate este con Garnier, que has mencionado, se ha utilizado por muchas personas como ejemplo de lo que puede ser un debate. ¿Tú particularmente has quedado satisfecho de cómo se han producido esas reacciones y esos debates?

H.C.- Bastante, dio lugar a un número extraordinario donde colaboraron varios amigos, algunos muy prestigiosos, donde decían que estaba muy bien pero que teníamos que leer más porque todavía es más complejo de lo que decíamos nosotros. Yo creo que ha ese debate ha tenido una gran repercusión, y pienso que es importante que discutamos sobre el sistema económico dominante, el capitalismo, y las cuestiones candentes del mundo actual.

X.S.- Y para acabar, Horacio, las luchas que hay en el mundo universitario... ¿Cómo las has visto y cómo ves este mundo en el contexto universitario? ¿Si lo entiendes ahora más mercantilizado, como algunos dicen, o si ves que siempre ha habido ese tipo de debates?

H.C.- Bueno el tema del poder es un tema importante. Recuerdo que he dedicado un artículo recientemente a esa cuestión <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-1100.htm>>, pues se ejerce desde el individuo, la familia, las relaciones personales, el Estado, las instituciones. Hoy se habla mucho de liderazgo, individual y colectivo, en las organizaciones o de la influencia de los grupos sociales a escala mundial. El poder se manifiesta, naturalmente en la universidad. Se ejerce por los rectores, los gerentes, los decanos, los directores de departamento... Y por los profesores, de una manera u otra.

Hay gente que lo ejerce, y lo tiene que ejercer porque han sido elegidos para ello: rectores, gerentes, decanos, directores de departamento tienen el poder y lo han de ejercer. Aunque ese poder se puede ejercer democráticamente tras escuchar y con la mayor participación de los afectados. En cuanto a los científicos y los académicos en general, tienen más poder cuando más consolidados están. El poder del catedrático es mayor que el del ayudante: puede decidir sobre las publicaciones en las revistas, que dan prestigio o no, sobre la incorporación a proyectos de investigación, y sobre las carreras académicas de los profesores, especialmente cuando forma parte de un tribunal...

Las luchas por el poder están muy unidas a luchas de paradigmas y a luchas personales, como mostraba el artículo aquel de Peter Taylor que he citado antes. Desde el punto de vista de la pregunta que me haces, personalmente no puedo quejarme. He podido trabajar sobre los temas que me han interesado, he tenido recursos para investigar y para publicar, he podido ayudar a algunos profesores a consolidarse en la universidad, he podido colaborar a que publiquen artículos y libros que creo que son buenos.

X.S.- ¿Tú te consideras como que has tenido mucho poder?

H.C.- Bueno, yo no he pensado sobre esto, pero sí, creo que he tenido el suficiente. Quizás, si hubiera tenido más no lo hubiera ejercido de manera adecuada. Creo que, en todo caso, he tenido bastante libertad para hacer lo que quisiera.

X.S.- ¿Y te ha resultado difícil desenvolverte en este mundo?

H.C.- Los profesores universitarios somos unos privilegiados. Tenemos realmente libertad, que seguramente nadie tiene más que nosotros. En los países democráticos la libertad en la universidad es absoluta. Nos podríamos quejar, y la gente se queja, de los recursos económicos, de que las tareas burocráticas son excesivas, pero no hay ningún problema para una determinada línea de actuación si uno lo decide.

X.S.- ¿Tú eres optimista sobre el futuro de la universidad o crees que este marco más mercantilista de hacer artículos porque tienen que seguirse unas carreras de producción están generando ya una devaluación de la producción científica?

H.C.- Bueno, depende de nosotros finalmente. Si, como he dicho antes, y lo mantengo ahora, tenemos una gran libertad en la universidad, pues dependerá de nosotros y de nuestra actuación. Yo creo que la Universidad ha de combinar la dimensión general y la especialización, ha de formar a la vez profesionales y ciudadanos conscientes de los problemas del mundo. Para lo que se necesita también una formación de carácter general. Los profesores y especialmente los profesores de Enseñanza Media, tienen ante sí una ardua tarea. Estos profesores y los de Enseñanza Primaria deberían ser, junto con los especialistas en salud, los profesionales mejor valorados y pagados porque en ellos, y en los de la sanidad, está el futuro de la sociedad.

X.S.- Esa es una cuestión muy valiosa por tu parte porque no sé si se practicará. Oye, muchísimas gracias por esta entrevista.